

ral, de conocimientos intelectuales y artísticos, y de un espíritu de iniciativa amplia y profundamente sentido que lo convierta en bueno, inteligente, útil y activo sea cual sea el medio en que se encuentre y la clase de labor a que se vea obligado a intervenir.

Naturalmente que estudiando bien estos anhelos de la educación razonada, se llega a la conclusión de que ella tiende a preparar a sus educandos para la vida, pero como esa pretensión la tiene también la enseñanza corriente y como ella es muy expuesta a torcidas interpretaciones, cabe bien llamar la atención y distinguir lo que se entiende por "preparar para la vida", de que tanto abusan los pedagogos norteamericanos.

Para el comerciante se preparará a su hijo para la vida de mostrador y de estafa si el padre quiere que siga sus huellas; para el abogado se pretenderá que sea preparado para el engaño y la mistificación de que él vive; para el político en el embrollo y falsedad que son sus defensas; para el burgués hacia la explotación y derroche, sus características; para el del infeliz productor hay que hacerlo sumiso, obediente, resignado, paria siempre; todos, en fin con arreglo a sus pasiones y fanatismos, teniendo en cuenta el **statu quo** dominante y sin vistas de futuro, sino el meramente especulativo y conservador.... Esto es **preparar para la vida** según lo entienden los preparadores corrientes.

Pues bien, una educación razonada prescinde de todos estos detalles; no le interesa saber si los padres del educando son tal o cual cosa y quieren hacer de sus hijos tal o cual personaje; los que tal pretendieran fracasarían en sus propósitos y la escuela que complaciera a tales aspiraciones ni sería razonada ni sería obra educativa la que llevara a cabo. No, una educación razonada no pre-

para para esa vida, pero sí para una vida más armónica y justa, más en consonancia con la naturaleza y el tiempo, más lógica y racional que la que ahora disfrutamos, y no se entienda por esto que los alumnos de ella salidos, buenos y humanos, deban de ser víctimas de la maldad, egoísmo, hipocresía e ignorancia dominantes, muy al contrario; preparados para vivir en cualquier medio, como acabo de indicar, sabrán darse cuenta fácilmente del medio actual sin adquirir de él sus vicios y defectos, antes bien, rodeándose de un gran número de cualidades que les harán fuertes y respetables ante el montón abigarrado que les envuelva y superiores a la masa anónima aprisionada entre las mallas de sus egoísmos y mezquindades, de sus miserias y previsiones, de sus ignorancias e impotencia física y moral.

Me ha parecido conveniente esbozar una especie de programa o exposición de los elementos constitutivos, básicos, de que se sirve la escuela integral y razonada para lograr su objeto, pero ocuparía un lugar bastante considerable y he de limitarme a enumerar las principales materias que son el alimento cotidiano del educando en la nueva escuela y que creo darán noción de la importancia que reviste un centro de tal naturaleza y de las diferencias en el fondo y en la forma que median entre él y la escuela corriente. Si a todo ello le añadimos la diversidad de procedimientos y la libertad, el amor y vehemencia con que manobra el educador consciente de su obra, nos explicaremos perfectamente la brillantez de los resultados, siempre refiriéndonos a una escuela medianamente organizada.

He de advertir también que a pesar de, al parecer, organizar y metodizar los conocimientos, éstos no están sujetos a un horario estrecho ni a una forma cerrada, pues la homogeneidad y relación que une a